

LA CRÓNICA MÉDICA

REVISTA QUINCENAL

DE

MEDICINA, CIRUJIA Y FARMACIA

Órgano de la Sociedad Médica Unión Fernandina

AÑO XVII } LIMA, 15 DE SETIEMBRE DE 1900. { N.º 281

TRABAJOS NACIONALES

NATALIDAD DE LIMA

(Discurso del Dr. Enrique León García, en la sesión solemne del 13 de agosto, en la "Sociedad Unión Fernandina".)

Señor Presidente:

Señores:

De una de las admirables memorias estadísticas médicas de nuestro excelente maestro, el finado Dr. Manuel A. Muñiz, tomo las siguientes cifras:

Población de Lima en		
1835	70 habitantes
1599	14.262 "
1700	37.257 "
1780	50.000 "
1793	52.627 "
1820	64.000 "
1836	54.628 "
1856	85.116 "
1857	94.195 "
1860	100.341 "
1876	100.156 "
Agregaré, censos de		
1891	103.956 "
1896	100.194 "
1898	113.409 "

Verdad que el censo de 1876 ha

merecido tachas y, verdad también, que con mayor abundancia de razones, pueden merecerlas los de 1891, 1896 y 1898, pero esas tachas no logran alcanzar tal importancia, que desvirtúen radicalmente las enseñanzas que contienen esas cifras—Comparaciones estadísticas por años sucesivos, acontecimientos históricos y razones sociológicas, nos autorizan para aceptarlas, si nó como matemáticamente exactas, sí como lo suficientemente próximas á las reales para poder operar sobre ellas, sin que los resultados de esas operaciones contengan errores de mayor importancia.

Seguramente, tampoco son matemática expresión de la verdad los números apuntados para la población de Lima desde 1535 hasta 1860; pero, seguramente también, ellos representan, aunque de modo grosero, el floreciente movimiento en el progreso numérico de sus habitantes: de 1535 á 1599 sube de 70 á 14.262 pobladores; es cierto que puede sospecharse que fueron casi todos emigrados á esta Capital, pero en el siglo XVII, cuando ya dispone de elementos de vida propios, dobla su número, con siglo, y se vuelve á duplicar nuevamente en la siguiente centuria; de tal modo que en 200 años la población se cuadruplica, y 64.000 almas saludan en Lima la independencia del

Perú. Después, en 1860, es decir, en 40 años alcanza casi á doblar nuevamente. . . . Siguiendo esta progresión geométrica hoy debería tener la ciudad mas de 200.000 habitantes y, sin embargo, contra toda previsión demográfica y burlando las más lejitimas y patrióticas esperanzas, los censos del 91 del 96 y del 98 nos dicen brutalmente que entonces y ahora la población no ha excedido ni excede en mucho á cien mil almas.

Es que los que confeccionaron esas estadísticas cometieron el mismo grosero é imperdonable error de 100.000 unidades cuando operaban sobre 200.000? No lo creo, me revelo á creerlo, por más que el Sr. Paz-Soldán, desde 1878, pretendiera probarlo calculando á Lima 216.000 habitantes por su mortalidad; 191.196 por el pan que consumía; 188.592 por la carne que entregaban al consumo sus mataderos y 240.000 por el número de sus casas. Razones que sólo prueban, lo que es sabido: que su mortalidad es desastrosa, que se alimenta como ninguna otra población del mundo y que nuestras casas, de un solo piso comúnmente, tienen que ocupar una gran área para contener á un poco más de 100.000 personas distribuidas en familias pequeñas.

Sobre el último cálculo del señor Paz-Soldán insisten los más y lo consideran intachable y lógico, á todo trance: la superficie habitable de la ciudad ha crecido—hecho indiscutible—luego ha crecido proporcionalmente el número de sus habitantes—hecho que discuto.

A mucho conceder, concedo, para no ser tan personal en mis opiniones, sobre esta materia, que haya crecido un algo más que lo arrojado por los censos; pero que ese crecimiento sea proporcional á la superficie construida, es una proposición que no acepto.

La construcción ha avanzado por especulación de los nuevos constructores y para comodidad de los alojados; la acumulación excesiva no ha arrojado á nadie del

centro á las casas nuevas de los suburbios. A estas han ido los obreros para acercarse á las oficinas fabriles, instaladas recientemente en esos barrios apartados, y nó porque la densidad de población les compelería á hacerlo. Si hubiese sido así habría ocurrido, al mismo tiempo, este otro hecho: alza de los alquileres en proporción adecuada al movimiento poblador de los suburbios.

Pero nadie puede señalar la coincidencia entre la iniciación de la tarea constructora y el alza estupefa de los alquileres que obligara á la emigración del centro de la ciudad al hombre del pueblo, es decir, al que se ha trasladado; lo que si ha sucedido es que los propietarios del centro transformen sus callejones que alojaban tantos pobladores en casas que contienen menos pero mejor distribuidos. Y el hecho se explica por la feliz circunstancia de que nuestro obrero está hoy mejor educado que hace veinte años y dispone de más holgura que entonces; por eso también su tendencia á distribuirse mejor.

Yo creo, pues, muy poco ó no creo nada de las deseadas cifras á que alcanzan los cálculos del Sr. Paz-Soldán ó las previsiones que formulaba el eminente estadista Don Manuel Atanasio Fuentes desde el año de 1858, cuyas previsiones prometían para Lima una población de 270.031 habitantes en el año de 1900.

Es cosa clara que un censo, regularmente hecho, no puede contener graves errores por exceso, salvo mala fe de los que lo confeccionen; los errores naturales son por defecto, y de esta calidad deben ser los contenidos en el nuestro, pero, apoyado en lo que llevo dicho, creo que los cometidos en el censo de 1898 no tengan tal importancia que me obliguen á alejarme mucho de la cifra oficial, que no tengo motivo para no respetar. Acepto, para usar números redondos, como se dice, el guarismo 115.000, que se aparta, excediendo,

al del censo de 1898 en cosa de 2.000 unidades y que compensa probablemente las omisiones.

Por lo demás, esta moderación para apreciar la cifra de la población limeña no es achaque exclusivamente mío, idéntica tendencia se encuentra en los buenos estadistas que han estudiado á fondo la cuestión: el eminente Muñiz, desde 1886—y entonces la natalidad era superior á la actual—veía y preveía la despoblación de la ciudad; el señor Ramírez Gastón, en su valiente estudio sobre la Casa de Huérfanos, dejaba entrever un pronóstico bien severo; el señor Federico Moreno, en un prolijo y lucido informe á la Sociedad Geográfica (agosto de 1897) concluía: “que es necesario convenir en el hecho extraño, pero verdadero, que la población de Lima se ha mantenido estacionaria al rededor de 100.000 habitantes durante el curso de 36 años; lo que significa una completa paralización en su desarrollo vegetativo”.

* * *

Cuales son las causas que han producido y sostienen esta detención en el movimiento natural de nuestra población?

La resolución acertada de este problema impone el trabajo preliminar de recojer todos los documentos históricos, estadísticos y sociológicos de que se disponga, hacer de esos documentos un estudio verdaderamente menudo, si puede decirse; y luego que se les pese y juzgue uno por uno, establecer relaciones entre los datos que arrojen para construir así la ecuación que liga á los elementos de vida con los elementos de muerte de nuestra población.

Propuesta en esta forma la cuestión se divide, naturalmente, en estas otras tres:

- A) Estudiar la natalidad, histórica, sociológica y estadísticamente;
- B) Estudiar la mortalidad histórica, sociológica y estadísticamente; y
- C) Balancear los resultados obtenidos por el estudio de las proposiciones A) y B).

Declaro la empresa superior á mi preparación y alcances estadísticos; declaro todavía que los documentos que existen sobre la materia son pobres y están desordenados; pero estas mismas dificultades, por lo graves, disculpan mis errores, y me alientan para presentar este trabajo á la “Sociedad Unión Fernandina” á fin de que ella tarje y corrija lo mucho malo que tiene y llegue, por esta vía, á conclusiones definitivas y, por lo mismo, provechosas.

Antes de entrar de lleno en el estudio de la natalidad en Lima, durante los últimos quince años, parece oportuno recordar y discutir—para acercarme á los orígenes más directos del mal—la evidente y desastrosa participación de la guerra del Pacífico y otros acontecimientos históricos, en la despoblación de Lima.

Cuando sobreviene una calamidad pública, y la guerra es la mayor entre ellas, pues supone, aunados á sus perjuicios naturales, el hambre y la enfermedad y la carestía, tres hechos ocurren:

- 1.º La mortalidad se eleva;
- 2.º La nupcialidad baja;
- 3.º La natalidad baja.

Estos tres hechos han debido ocurrir en Lima de 1879 á 1883, hechos que no he podido verificar estadísticamente porque no sé donde encontrar los datos consiguientes.

Luego que la calamidad pasa ocurren los tres hechos inversos:

- 1.º La mortalidad baja;
- 2.º La nupcialidad se eleva;
- 3.º La natalidad se eleva.

Estos y los anteriores hechos, deducidos de las investigaciones estadísticas más prolijas y sensatas, se derivan natural y lógicamente, de las circunstancias adversas ó favorables al desarrollo de los organismos individuales y sociales; esas circunstancias concurren á nivelar siempre el balance entre los elementos de producción y de destrucción pobladora, cuyas conclu-

siones se condensan en la ley de Aquiles Guillard, llamada *ecuación de las subsistencias*: *La población tiende á proporcionarse á las subsistencias disponibles*, ó, como dice más pintoresca y gráficamente Jacques Bertillon, "donde se produce un pan, nace un hombre; de donde desaparece un pan, desaparece un hombre". La disminución del número de raciones despierta un número proporcional de comensales del banquete de la vida.

Es precisamente la proclamación del principio contrario al formulado por Malthus: las poblaciones crecen geoméricamente y aritméticamente las subsistencias; de modo que las calamidades son fenómenos favorables en el sentido de que restablecen el equilibrio momentáneamente perdido entre ambos factores.

La historia está atestada de hechos contrarios á la teoría malthusiana.

Me contentaré con recordar el movimiento de la población en Prusia durante este siglo: las guerras del primer Imperio, las epidemias de cólera en 1832 y 1852-56, la guerra del 66 y, por último, la franco-alemana, que deprimieron el movimiento favorable, lo promovieron más intenso y saludable después que pasaron las calamidades.

Podría objetarse, todavía, que hay descensos que no se explican por ninguna influencia calamitosa con comitente. El diagrama de Berg es completamente ilustrativo en este asunto.

Berg observó en las estadísticas suecas—las mejores y más antiguas del mundo—que la cifra de la natalidad era, relativamente, muy baja en el período de 1795 á 1810. Correspondía ese descenso á las guerras y desastres por los que pasó esa Nación durante aquellos 15 años, y observó también sensible depresión en el coeficiente de natalidad de 1825 á 1840, sin que en ese trascurso de tiempo ocurriese acontecimiento calamitoso capaz para explicar el descenso; pero retroce-

diendo al período de 1795 á 1810, la explicación se le impuso: durante este tiempo se dejó de producir individuos, que 25 á 30 años después, es decir, de 1825 á 1840, hubiesen alcanzado la edad de la reproducción y contribuyeran en esta época al incremento de la población. Así la influencia de los calamidades públicas se hace sentir periódicamente hasta épocas bien alejadas. Estos hechos, en vez de ser contrarios, mantienen siempre el principio de la ecuación de las subsistencias.

Analizaré y comentaré ahora, el movimiento estadístico de Lima cifiéndome, en cuando pueda y sepa, á estas leyes demográficas.

La guerra del Pacífico sorprendió á Lima, y al Perú entero, en relativo bienestar, todavía duraban las holganzas producidas por el guano y el salitre. Yo no tengo, pero quisiera poseer los coeficientes demográficos de entonces: los supongo favorables.

El conflicto internacional de 1879 perturbó, sin duda, esta satisfactoria situación, y la perturbó, por desgracia, profundamente y por largo tiempo! Tan profundamente que mortifica la memoria recordar el número de nuestros muertos, por tan largo tiempo que parecía interminable para el patriotismo del pueblo desde el propio instante en que el invasor holló sus tierras; para nuestro porvenir demográfico fué también muy largo el que trascurrió de 1879 á 1883.

Durante aquellas épocas nefandas, la ley se cumplió, despiadadamente invariable, sobre nuestros padres, nos alcanzó á nosotros y alcanzará á nuestros hijos y á los hijos de los nuestros; durante aquellas épocas, nuestros mayores, no solo disminuyeron en cantidad, sino que dejaron de producir ó produjeron menos. Que la planta á la que oprime y chupa savia el maldito parásito, no solo se agota ella misma sino que se resiente fuertemente hasta la vitalidad de su semilla!

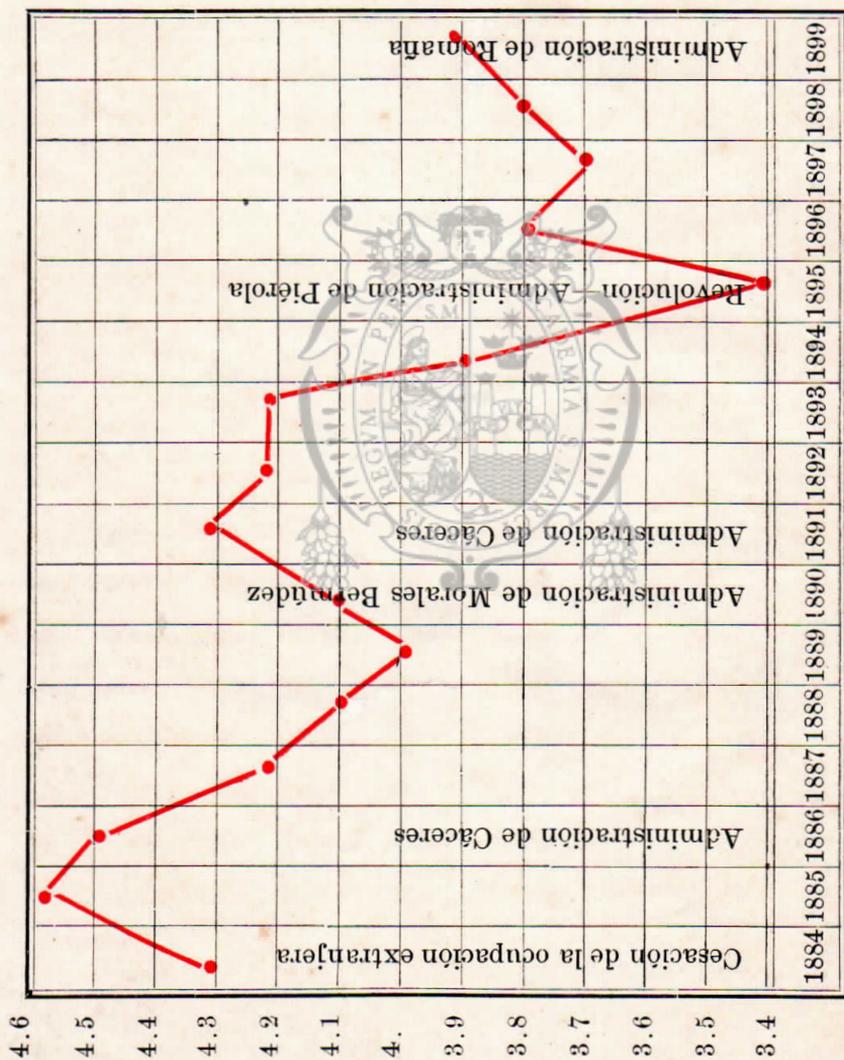
Pasaron los tiempos de opresión

DIAGRAMA

DE LA

Natalidad de Lima

DE 1884 á 1899



y respiraron nuestros pulmones el ansiado aire de la libertad. La cifra de natalidad, referida á 100 fué en el bienio de 1884-85, 9.04, la más alta que registran las estadísticas en estos 15 años; en el bienio siguiente comienza un descenso, interrumpido por el bienio 1890-91, fecha desde la cual vuelve á caer para para alcanzar el mínimo en 1895. Después principia un nuevo período ascensional, que ha llegado hasta 7.75 en el bienio 1898-99.

Comparemos estos movimientos de la natalidad á los grandes movimientos políticos que ha tenido Lima en los últimos 16 años. Ha habido, en ese intervalo, dos grandes revoluciones, la de Cáceres, el 85 y la de Piérola, el 95.

En la curva del diagrama de natalidad, que he construido, se puede seguir esos acontecimientos históricos: la cesación de la ocupación extranjera determina una reacción mediante la cual se logra el máximo para la curva, y sus ordenadas se van haciendo menores á partir de la revolución del 85; comienzan á ascender durante la administración de Morales Bermúdez y los primeros tiempos del segundo gobierno de Cáceres, para caer nuevamente con la época de opresión y los primeros gritos revolucionarios, y la natalidad llega al mínimo el año de 1895, precisamente cuando se consiguió derrocarlo. Fué aquel un gran acontecimiento de nuestra historia política y cada uno de nuestros ciudadanos consumió gran parte de sus energías propias en la obra. Por eso el coeficiente de natalidad de esa época se encuentra, más bajo que nunca. Las administraciones que le han sucedido consiguen con la atmósfera de paz que les rodea que la cifra de la natalidad crezca progresivamente hasta llegar en 1898-99, á 7.75 la más alta en el período de reconstitución actual. (Véase diagrama).

Solamente dispongo de las inscripciones matrimoniales desde 1890 á 1899; tomo de ellas las siguientes cifras: bienio de 1894-95 — 626 matrimonios; 1898-99 — 804.

Un incremento de cerca de 200 entre las épocas de opresión y los de libertad.

Estamos, pues, ateniéndonos á nuestras observaciones demográficas, en pleno período de producción: los que eran niños de 9 á 15 años de 1879 á 1883, cuentan hoy de 20 á 35 años y representan nuestros mejores y más vigorosos reproductores; los que tenían más de 15 años en esa época, salieron á la guerra y perecieron en gran número, los sobrevivientes, por ley natural, procrean, hoy, tanto menos cuanto mayores de edad son; dentro de 5 á 10 años, es decir, de 1905 á 1910 tendrán la mayoría de esos sobrevivientes sus facultades proflíticas escasas ó nulas, y no habrá quienes les reemplacen provechosa y ampliamente en la procreación, porque habrá pocos jóvenes de 25 á 30 años, puesto que durante el período de 1879 á 1883 la natalidad fué tan reducida y no dió nacidos, que de 1905 á 1910 alcancen la edad del rendimiento proflítico.

Se puede, entonces, preveer seguramente que, dentro de 4 á 5 años, vendrá una época durante el cual la producción de nuevos pobladores será anormalmente escasa.

Sería esta previsión más desconsoladora, si trascurriesen 2 ó 3 años sin que se adoptasen oportunas medidas higiénicas, que disminuyendo nuestra excesiva mortalidad infantil, viniesen á compensar las pérdidas fatalmente producidas por la ley de la natalidad.

El cuadro N.º 1 demuestra que el número de los nacimientos ha decrecido, progresiva y sensiblemente en Lima, á partir del bienio de 1888-89, decrecimiento que se hace más aparente si se distribuyen los coeficientes de natalidad por cuatrenios y por períodos de ocho en ocho años. Así se llega á las dos cifras 34'57% (de 1884 á 1891) y 31'25% (de 1892 á 1899), que comparadas arrojan una diferencia de 3'32% en contra del segundo período. Referida esta pérdida á la población total, dá 3.320 nacidos menos en estos últimos ocho años.

CUADRO N.º 1

CUADRO que demuestra la natalidad de Lima por años, por bienios, por cuatrenios y de 8 en 8 años, con la proporcionalidad de los omisos y de los inscritos en el Registro Municipal.

Se supone la población á 100,000

Años	Inscritos	Omisos	% de inscritos	Total	% por habitante Anual	% por habitantes bi-anual	% por habitantes cuatrenio	% por habitanes de 8 en 8 años
1884	3,820	573	86.6	4,393	4.39	} 9.04	} 17.85	} 34.57
1885	4,063	584	87.4	4,647	4.65			
1886	4,020	525	88.4	4,545	4.54	} 8.81	} 16.72	
1887	4,088	180	96.0	4,268	4.27			
1888	3,706	478	88.4	4,184	4.18	} 8.19	} 15.88	
1889	3,558	452	88.6	4,010	4.01			
1890	3,669	468	88.7	4,137	4.14	} 8.53	} 31.25	
1891	3,901	492	88.8	4,393	4.39			
1892	3,817	465	89.1	4,282	4.28	} 8.49	} 15.37	
1893	3,749	463	89.2	4,212	4.21			
1894	3,567	397	90.0	3,964	3.96	} 7.39	} 15.37	
1895	2,869	564	83.6	3,433	3.43			
1896	3,471	417	89.3	3,888	3.89	} 7.62	} 15.37	
1897	3,329	399	89.3	3,728	3.73			
1898	3,409	399	89.6	3,808	3.80	} 7.75	} 15.37	
1899	3,440	508	88.9	3,948	3.95			
	59,047	7,471	66,518	Error=0.001
%	88.76	11.24

Promedio anual de natalidad en los 16 años=4.07.

Si se atiende á la observación de que la población ha crecido en estos quince años y se distribuye el crecimiento en la forma, hipotética, pero aceptable, contenida en el

cuadro número 2, que ha sido construido en conformidad con los datos que consignan, los tres censos más recientes, se obtiene los siguientes resultados:

CUADRO N.º 2

CUADRO que manifiesta la natalidad de Lima oor años, por bienios, por cuatrenios y de 8 en 8 años, suponiendo el siguiente movimiento para la población: de 1884 á 1891, 105,000 habitantes; de 1892 á 1896, 110,000; de 1896 á 1899, 115,000.

Años	Nacidos	% por habitantes anual	% por habitantes bi-anual	% por habitantes cuatrenio	% por habitantes de 8 en 8 años
1884	4,393	4.17	} 8.59	} 16.98	} 32.92
1885	4,647	4.42			
1886	4,545	4.33	} 8.39	} 15.94	} Diferencia=5.12 %.
1887	4,268	4.06			
1888	4,184	4.00	} 7.82	} 14.45	} Promedio general de natalidad según estos cálculos=3.83.
1889	4,010	3.82			
1890	4,137	3.94	} 8.12	} 13.35	}
1891	4,393	4.18			
1892	4,282	3.90	} 7.73	} 27.80	}
1893	4,212	3.83			
1894	3,964	3.60	} 6.72	} 13.35	}
1895	3,433	3.12			
1896	3,888	3.38	} 6.61	} 13.35	}
1897	3,728	3.23			
1898	3,808	3.31	} 6.74	} 13.35	}
1899	3,948	3.43			
	66,518	Error : 0.001

El cuadro N.º 2 hace ver que la natalidad ha disminuído con relación á la población, de tal modo que si se compara la diferencia entre los primeros 8 años con la del segundo período, se encuentra 5.12

% de menos, valor que referido á 115,000 habitantes, alcanza á 5,888 pobladores dejados de producir.

En el cuadro N.º 1, al lado de las cifras que expresan los nacimientos, he colocado las que indi-

can la proporcionalidad entre los nacidos inscritos y los omisos. Esa proporcionalidad se mantiene, durante los 16 años, casi invariablemente al rededor de 88 á 90 %, excepción hecha para el bienio de 1884-85, el que cuenta centesimalmente menos inscritos y dá, sin embargo, mayor natalidad (9.04%). En estos últimos años, sobretodo, se vé que el coeficiente de los omisos desminuye casi hasta el 10%^c, lo que puede traducirse así: hay, según la estadística, mejor disposición de parte del público para la inscripción, se educa para ello; pero cuando por la misma razón, debería encontrarse más nacidos se halla menos (véase año 1894), lo que prueba que el defecto de natalidad es real y marcha independientemente de las omisiones involuntarias de la Oficina de estadística.

Hecho en esta forma el cálculo, se libra, según mi entender, de la muy razonable objeción de que nuestras estadísticas no contienen exactamente la verdad, pues ellas mismas, reservan una columna para los omisos, que seguramente no los contiene á todos. La Oficina que recoje esas informaciones lo cree también así, á pesar del celebrado empeño que pone para lograr exactitud para sus datos. Los solicita y adquiere constantemente de los párrocos y de las parteras, y como en Lima, puede decirse de manera casi absoluta, que todos sus residentes son católicos y que si algunos eluden la inscripción civil, de ninguna manera omiten la parroquial, resulta que, siquiera sea indirectamente, la oficina municipal se aproxima á la verdad con escaso error. Por otra parte los no católicos son de origen extranjero y tienen, excepto los chinos, educación para la inscripción y cumplen con esta obligación legal.

Las omisiones quedan así reducidas á los nacidos-muertos y á los fallecidos antes de la edad ordinaria del bautizo, que por ser la que arroja más defunciones puede hacer subir el error hasta el quince por ciento de la natalidad total, se-

gún los cálculos de la sección municipal del ramo.

Todavía débese el error por defecto á las poco liberales disposiciones de nuestra ley, que cierra el libro de inscripción después de trascurrido un mes desde la fecha del nacimiento ó del matrimonio que se pretende inscribir. Para hacerlo, vencido ese plazo, se necesita de mandato del juez, á la vista de un expediente sobre la materia, que debe tramitar el que pretende hacer el registro en los libros municipales. Pero como en reducidos casos hay interesados que quieran correr tan tiránica tramitación, y, como por otra parte, nadie puede prácticamente obligarlos á que lo hagan, resulta que la falta queda cometida y la sección de estadística recoje ese dato menos, con grave perjuicio para los cálculos demográficos.

Mucho ganaría nuestra demografía con obtener la desaparición ó, por lo menos, la reducción de ese error de 15% que ocasionan principalmente las omisiones de los recién nacidos. Como médico sanitario, que soy, me propongo presentar á la Sección de Higiene del H. Concejo un proyecto que tiende á restablecer la exactitud demográfica para la inscripción de la natalidad.

Cuando se disponga de anotaciones exactas se podrá hacer aseveraciones absolutas; sin embargo, con los datos disponibles, ya se puede formular conclusiones, que si no se condensan en números precisos, tienen, de una manera general, un carácter de veracidad indiscutible.

Esas conclusiones son las que llevo ya deducidas en el análisis del cuadro número 1, que arroja una pérdida de más de 3,000 nacidos en 8 años, pérdida que no es compensada por las omisiones, puesto que los omisos han existido siempre y constituyen un sustraendo, que se puede considerar como una *constante*, que no altera radical y profundamente los cálculos hechos con los datos disponibles y, si

los altera, por ser cada vez menor ese sustraendo, dará resultados, cada vez más favorables, á esta tésis: *la natalidad de Lima disminuye, ó á lo más permanece estacionaria.*

Esta aseveración bien grave pára el porvenir de la Capital de la República, ha provenido del cálculo hecho sobre anotaciones que no se vé por qué nadie tenga interés en desvirtuar: tienen el valor incontrovertible de los resultados numéricos, que jamás son sugestionados, pero que si sugestionan é invitan á preguntarse el por qué de su existencia.

* * *

NATALIDAD POR RAZAS Y POR BIENIOS

Años	Blancos	Indios	Negros	Mestz.	Ignods.
1884-85	2719	1851	181	3132	
86-87	2448	1664	184	3812	
88-89	2214	2143	181	2726	
90-91	2166	2360	193	2851	
92-93	2085	2343	152	2986	
94-95	1963	1898	107	2668	
96-97	2173	1823	84	2710	
98-99	2164	1958	70	2627	
TOTALES	17932	16040	1152	23512	7882
%	30.48	17.27	1.96	39.97	

La raza que cuenta con más representados recién nacidos es la mestiza, el 40 % de la natalidad total conocida, y la que aparece con menos es la negra (1.96%). Entre estos dos extremos se encuentran en orden decreciente, los blancos (30.48%) y los indios (17.27%). Esta proporcionalidad superior para los mestizos, si tiene mucho de perjudicial, nada ofrece en cambio, de sorprendente, en vista de las circunstancias étnicas que concurren á su formación. Nuestros mestizos son el resultado de la fusión de todos los elementos étnicos heterogéneos que constituyen nuestra población; uniones ó aproximaciones en las que intervienen

el menor número de veces, ejemplares puros de las razas blanca y negra; de ordinario, trátase de representantes de dos ó más razas ya mezcladas, que guardan latentes sus desviaciones atávicas, ó bien de individuos blancos ó indios con mestizas, raras veces de mestizos con blancas ó indias y casi nunca de negros con indias; resulta, en esta red de cruzamientos heterogéneos, que el varón es de raza superior á la de la mujer y que por la ley antropológica, deben producirse mayor número de individuos próximos á las razas superiores que á las inferiores, ya que esa ley quiere que el elemento masculino transmita más seguramente que el femenino los caracteres de las razas. Y debe ser así: dígalo sino el incalculable número de individuos de color blanco que produce Lima, á los que, sin embargo, ciertos caracteres morfológicos, como la sección del cabello, la conformación esquelética, en especial la craneana y otros, bien fijados por la Antropología, aproximan á un tipo bien alejado de aquel en que les coloca la despigmentación de la piel.

Mas debieran, en este concepto, ser los nacidos anotados bajo la denominación de mestizos en las columnas que les tienen reservadas nuestras estadísticas, puesto que la Oficina municipal solo tiene en consideración para la anotación de la raza el grado de melanización ó de despigmentación de la piel del inscrito.

En ese conflicto que crean cruzamientos tan complejos y de tipos tan lejanos, si no triunfan, por lo menos, ejercen predominio los tipos superiores, porque según mi opinión, á este grado de la escala pertenecen en Lima los machos.

Pero es de tan poco valor tal predominio que no vale la pena comentarlo, y pierde su importancia, cuando se le compara con la derrota que sufre nuestra raza en su cruzamiento con la china. Los pobladores amarillos de esta Capital se cruzan, en vasta escala, especial-

mente con las mestizas y las indias, y ellos engendran pobres organismos, que se carga á las listas de los indios ó los mestizos, pero más comunmente de los indios.

Forman estos degenerados un tipo especial que merezca columna aparte en nuestra estadística ya tan cargada, se colocará al que nace de india con esa etiqueta, al que de mestiza con esta otra, ó se le considerará á todos en la lista de estos últimos, para hacer resaltar así la complejidad étnica del nuevo sér y simplificar al mismo tiempo la estadística?

Si lo último, habrá que desquitarlos, que considerar como menor el número de indios, como habrá que desquitar de la lista de los blancos, á los muchos sujetos que no tienen derechos para figurar entre ellos.

Y así resulta que nuestra población, por un cruzamiento verdaderamente deplorable, al mismo tiempo que se aleja de la raza negra, se separa también algo de la blanca y de la india ó, dicho de otro modo, se hace mixta, de un tipo en el que lo ganado no compensa lo perdido.

(Continuará).

TRABAJOS EXTRANJEROS

PROFESOR ANTONIO MARTIN MENENDEZ

Terapéutica empleada en las fiebres tifoideas

(Revista de Medicina y Cirujía Prácticas)

Seguramente que si admitimos la tendencia de la naturaleza en la generalidad de los casos (y en procesos agudos) á recuperar la integridad anatómo-fisiológica (siempre que aquella vaya bien dirigida), en ninguno mejor que en la infección bacilar que nos ocupa puede demostrarse tal verdad; pero es preciso se cumpla dicho requisito, cual es, repetimos, el de *ayudar á la naturaleza*, y no per-

turbar aún más su torcido camino. El injustificado afán de convertir nuestro aparato digestivo en retorta ó matraz, introduciendo y acumulando toda clase de medicamentos (los menos inofensivos y los más peligrosos, por cuanto á su acción fisiológica y terapéutica se refiere), es causa de que en muchos casos un pronóstico relativamente favorable al enfermo se convierta en gravísimo, y todo por el desconocimiento no sólo de la química biológica, sino por la falta de atención que los polifarmacópos prestan en la generalidad de los casos á la manera como reaccionan dichos agentes terapéuticos en la economía del hombre; prácticamente, y siendo ayudante de un famoso tocólogo fallecido ha poco, tuve ocasión de observar los funestos resultados de ese furor recetario; obsesionada la imaginación más por ilusorias teorías, que rinden tributo á la moda, por la novedad conocida, que no responden á un detenido y concienzudo examen de las mismas. El ser enciclopedista médico lo considero relativamente fácil; el llamarse y ser buen clínico le encuentro bastante más erizado de dificultades. Decía el Dr. Slocker: no concibo el nihilismo terapéutico, pero soy partidario de los tratamientos sencillos; y en verdad que tal afirmación la comprende y justifica quien tiene por interrogatorio una clínica, y por objeto de estudio al enfermo.

Dos medicaciones son las que principalmente creo han originado más desencantos de la fiebre tifoidea. á saber: la antitérmica y la antiséptica, y sobre ellas quiero decir algo, una vez que tantas, la naturaleza ha respondido de igual forma cuando fué interrogada. Con los entusiasmos peculiares de quien abandona por vez primera las aulas universitarias para comenzar la fatigosa cuesta del ejercicio profesional, y con ese optimismo causado por la falta de observación clínica y únicamente sobresaturado de doctrinas más ó

menos racionales y admisibles, hube de poner en práctica aquellos remedios tan ensalzados por los médicos que aspiran al perfeccionamiento de nuestra antropológica ciencia; imaginando yo también entonces que la enfermedad y el enfermo eran la misma cosa, siendo así que nada hay más distinto, supuesto ha de variar por completo la terapéutica, según reaccione el proceso morboso en determinado organismo. La elevación persistente de temperatura en grado, en el cual las combustiones intra-orgánicas, ponen en peligro la vida del sujeto, aconseja el empleo de medios para que descienda aquélla, y entre ellos dos han gozado y disfrutado la preeminencia: la fenacetina y la antipirina ¿responden estos agentes farmacológicos sin peligro á la acción terapéutica que se busca? Por lo que afecta á mis observaciones diré que nó, por cuanto en muchos casos no he conseguido el descenso de la columna termométrica más de medio grado cuando pasaba de 40, á pesar de las dosis elevadas y frecuentes en que las suministraba y, en cambio, las más, y de esto conservo el recuerdo de 7 casos (uno seguido de muerte), sobrevinieron trastornos circulatorios por efecto de la antipirina, y verdaderos *shoc* difíciles de combatir con descensos rápidos en la temperatura, llegando hasta 35° cuando ensayaba la fenacetina. ¿Por qué estos efectos y cómo explicar su causa? He aquí mi opinión; si en virtud del catarro gástrico inherente á la infección tífica admitimos, cuando menos, como lesiones anatómicas en el órgano, las ocurridas en las células cilíndricas con la acumulación de moco y las alteraciones del tejido conjuntivo interglandular con su aumento de corpúsculos linfáticos; la consecuencia es bien obvia, pues lo mismo alimentos que medicamentos allí depositados, en virtud del trastorno glandular, tardarán más tiempo del ordinario en pasar y absorberse por el

torrente linfático; esa lentitud de absorción hace que cuando prescribimos una dosis medicamentosa, repetida á veces, hasta conseguir el resultado apetecido, es causa, repito de que tomemos por falta de acción lo que es absorción difícil, y por eso en un segundo, y venciendo aquella capa densa de mucina en contacto con el medicamento, se precipita éste cual torrente impetuoso en la red linfática, y en ese caso sin género de duda, somos responsables de consecuencias funestas y cuando no, difíciles de combatir, pero siempre rodeadas de ese pánico que instintivamente nos domina en casos imprevistos; la acción tóxica sobreviene por mecanismo semejante al de los morfínomacos, quienes por cierto tiempo han retenido sus inyecciones del alcaloide del opio en el tejido celular subcutáneo y en forma enquistada, para absorberse rápidamente y ocasionar verdaderos envenenamientos como los que he presenciado algunas veces.

Respeto á los antisépticos salol y naftol, considero casi nula su eficacia y, en cambio, atribuyo á su empleo molestias graves. En 25 casos que he empleado el salol y el naftol β , he tenido ocasión de observar que mientras duraba su acción terapéutica, el fúligo de los labios y de las encías, era más marcado, y el aspecto de la lengua, mostraba bien á las claras el efecto urente del medicamento ¿y cómo no pensar de este modo? cuando si á las razones expuesta por el Dr. Mariani respecto al naftol en soluciones relativamente débiles, hemos de agregar las que concierne á la composición química de las citadas substancias ó sean acción de la potasa en fusión sobre los sulfonaftalatos para la primera y combinación de fenol y ácido salicílico para la segunda?

Era verdaderamente notable la coincidencia observada en mis enfermos al presentarse una mejoría local, tan luego ordenaba la supresión de los enunciados agen-

tes farmalológicos, sustituyendo éstos con una poción antiséptica (corteza de quina, calisaya contundida, rizoma serpentaria de virginia, agua hirviendo, solución de acetato amónico y melito de saucc proporciones de la Farmacopea Española); en este caso uno de dos, ó el cambio operado en los pacientes se debía á esta nueva prescripción, ó era efecto de haber desaparecido la acción irritante de aquellos; inclinándome á esto último sin dejar de admitir como posible lo primero. Con estos fiascos y simplificando cada vez más la terapéutica, excepto en aquellos casos de complicaciones graves que reclamaban una intervención enérgica (trastornos circulatorios, meningo tifus, diarreas incoercibles), pero siempre dejando para lo último el aparato digestivo y prefiriendo la vía hipodérmica ó la rectal, he preferido en los demás el siguiente método. Alimentación láctea; ingestión de cantidades abundantes de líquido con agua esterilizada mezclada con vino de Jerez; la poción antiséptica descrita, una cucharada cada tres horas; y para combatir las elevaciones sostenidas á más de 40°, baño y siempre baño, alternando con afusiones locales de vinagre aromático á la columna vertebral, y también la sábana mojada aplicada al vientre, todo ello á la temperatura de 20 á 30°; con esto y mantener á los enfermos en una atmósfera pura y á menudo renovada, cosa fácil en este hospital situado en una isleta (y con sobrada cubicación las salas); cambiando dos ó más veces de cama al enfermo, he obtenido siempre un resultado favorable, creyendo más en la eficacia de este procedimiento que no en elucubraciones de químico. Terminaré haciendo mía la opinión de Comby, quien en su última edición de *Patología infantil* y al ocuparse del tratamiento de la difteria, proscribió en absoluto todos los medicamentos enérgicos locales hasta hoy ensalzados (ácido fénico,

co, sublimado, etc., etc.) por creer, y no sin fundamento, que el organismo tiene bastante con habérselas con el factor microbiano, sin que nosotros vengamos á aumentar la gravedad del pronóstico, empleando medicaciones como las que nos han ocupado,

PROFESOR ANGEL CELLI

La epidemiología y la profilaxis del paludismo

“Revista Valenciana de Ciencias Médicas”

A. *Orígenes de la infección.*—El parásito malárico es huesped temporal del hombre y permanente del cuerpo de los mosquitos. Dicho parásito termina su vida asexual y prepara la forma sexual en la sangre humana, mientras que en el intestino de los mosquitos completa el ciclo sexual de su existencia; es decir, aquel por el cual las especies parasitarias extrañas al hombre ven asegurada su vida. En su consecuencia, el hombre y los mosquitos son los orígenes ó manantiales de la infección malárica que circula de continuo, desde el hombre al mosquito y desde éste á aquél.

En este círculo del contagio es indispensable la presencia del enfermo de paludismo, porque, hasta el momento, la trasmisión por herencia de la malaria entre los mosquitos no ha podido demostrarse por experiencias ni por el examen morfológico, y, además, porque en un medio extraño al cuerpo de estos insectos no ha podido hallarse forma alguna permanente del parásito. La malaria, por lo mismo, es una enfermedad contagiosa típica.

Allá donde reina el paludismo abundan los mosquitos, pero la enfermedad no existe constantemente en todos los puntos habitados por tales dípteros; esto proviene de que en las zonas palúdicas vive una especie particular de mosquitos capaces de albergar á los parásitos específicos de la infección hu-

mana, tales son: los de la especie *Anopheles*. Cuatro variedades (*A. claviger* ó *maculipennis*, *A. bifurcatus*, *A. superpictus* y *A. pseudo pictus*) de este género existen en Italia y todas son peligrosas. No es probable que la especie *Culex* (1) ú otra variedad de las que se observan en los terrenos palúdicos sean capaces de transmitir la enfermedad; por consecuencia, todos los mosquitos palúdicos no son mála ricos. Y puesto que, al menos en el estado actual de nuestros conocimientos, el gérmen específico no vive en el suelo, sino en el cuerpo de los mosquitos, es lo cierto que el paludismo no puede clasificarse en el grupo de la enfermedades telúricas.

La tierra sólo juega un papel indirecto y esto en tanto que sea ó no favorable al desarrollo de los mosquitos paludígenos. No puede afirmarse lo mismo respecto del agua, porque constituye principalmente el medio en que se desarrollan los huevos, las larvas y las ninfas del insecto, que eventualmente se hace apto después para producir la infección. Mientras tanto, el terreno y el agua figurarán entre las causas epidémicas indirectas, en el sentido de que juegan cierto papel de predisposición ó de inmunización.

B. Biología de los gérmenes palúdicos en el medio ambiente.—Los mosquitos del género *Anopheles* depositan sus huevos en sitios abrigados, tanto de las aguas claras y corrientes como de las estancadas; siempre allá donde los huevos y las larvas del género *Culex* casi no se encuentran. Generalmente, pue-

(1) Estudios recientes del Dr. Francisco Testi, de Grosello, en Italia, consistentes en la observación de 500 mosquitos por él cazados, dan de sí que la variedad *Culex* domina en todas las casas donde se observan casos de malaria.

Greco que los *Anopheles* son muy raros, pues mientras pudo clasificar 445 *Culex*, sólo halló 18 *Anophéles*. A su parecer esta última variedad es más frecuente en el campo.

Grassi, por el contrario, atribuye casi exclusivamente el papel de conductores del parásito malárico á la *Anopheles claviger*. —(Nota del traductor.)

de afirmarse que las aguas telúricas superficiales de curso lento ó que se renuevan muy poco á poco, constituyen el mejor *pabulum vitae* para la larva de los *Anopheles*. Estas aguas, ricas en vegetación palustre, son relativamente frías en verano y calientes en invierno; por lo mismo, en ciertos climas viven allí muy bien las larvas todo el año.

La resistencia de las formas intermedias á los agentes naturales físico-químicos es variable: las larvas ofrecen poca resistencia á la desecación; las ninfas resisten mucho mas; las heladas les son desfavorables, sobre todo si son continuas, y lo mismo la putrefacción prolongada. Dichas formas no pueden vivir en el agua del mar y mucho menos en las aguas salinas y en las muy sulfurosas. Los movimientos del agua, sobre todo cuando son algo tumultuosas les perjudican mucho.

En Italia la época de los mosquitos, es decir, la estación durante la cual el insecto adulto prepara la ovificación, se extiende desde los primeros días calientes de la primavera hasta los primeros fríos del otoño ó del invierno al máximo en los meses caniculares. Los nuevos mosquitos comienzan á picar al hombre en la segunda quincena de junio y persisten en su tarea hasta el invierno.

Tres de las cuatro variedades de *Anopheles* antes indicadas son insectos domésticos que viven casi siempre en el interior ó al rededor de las habitaciones, de tal manera, que el paludismo, considerado en otro tiempo como tipo de enfermedad miasmática, puede incluirse hoy entre las epidemias domésticas.

C. Transporte de la infección malárica.—En cuanto al modo de propagación de la malaria establece el autor los siguientes axiomas:

a) Las horas en que los agentes infecciosos son más abundantes son precisamente las de la puesta del sol y las de la noche.

b) Los insectos salen de los fo-

cos limitados y se reparten á no mucha distancia en direcci3n horizontal, oblicua y vertical.

c) El viento no les transporta, pero parece que disminuye su n3mero en la atm3sfera.

d) Los bosques, en vez de destruir los insectos malarigenos, pueden ser focos de infecci3n.

Estos axiomas est3n en intima relaci3n con las nuevas teorías acerca del trasporte, el desarrollo y la inoculaci3n del g3rmen mal3rico por la mediaci3n de los mosquitos. En efecto: 1.º Reposan estos insectos durante el día escondidos y aislados, mientras que hacia la tarde y durante la noche levantan el vuelo para picar al hombre. 2.º No se separan mucho del sitio donde han nacido y no remontan su vuelo á gran altura. 3.º Cuando el viento sopla no abandonan ordinariamente su retiro.

Los bosques sombríos y la arboleda, en general, son las habitaciones de los mosquitos. De este modo son el origen de la malaria y su vehículo. De todos los medios de propagaci3n de que se ha hablado hasta hoy, el que realiza el mosquito es el único demostrado de modo evidente y palmario.

El agua por ejemplo, no es el vehículo de la infecci3n mal3rica, seg3n demuestra la epidemiología y larga serie de experimentos confirman. Desde luego podemos desechar la idea de que el agente etiol3gico habita en el suelo, y, por tanto, la teoría de la diseminaci3n por medio del polvo puede rechazarse. De igual modo podemos excluir la teoría de la influencia ejercida por los alimentos utilizados en los países palúdidos. Resumiendo, sostiene Celli que el mosquito es el verdadero factor epidemiol3gico de la enfermedad y que el aire es solamente el vehículo en cuanto transporta dicho insecto.

D. *Vías que recorre el g3rmen al penetrar en nuestro cuerpo.*—El único camino indiscutible por medio del cual se introduce el agente infeccioso en el cuerpo humano es el de las picaduras hechas en la

piel con la trompa, por medio de las cuales el mosquito infectado inocula sus esporoides. Un mismo insecto puede en una sola noche picar é infectar gran n3mero de personas. Su dardo es tan poderoso que puede atravesar una piel muy dura y picar á trav3s de gruesa capa de vestidos. Es evidente que los *Anopheles* no zumban al oído humano y son tan molestos como los *Culex*, de tal modo, que á menudo suele ser la picadura el primer signo que percivimos de su proximidad. No hay pruebas de que el germen específico pueda penetrar por la vía gástrica, y recientes experimentos demuestran que tampoco es su puerta de entrada el aparato respiratorio, por más que esporos resistentes del hemsporidia pueden vivir libremente en la atm3sfera.

F. *Causas de predisposici3n é inmunidad.*—No puede concebirse epidemia alguna sin conceder la mayor importancia á las causas indirectas que la propagan; es necesario conocer á fondo todas estas condiciones, que favorecen ó perjudican el desarrollo del mal, y por ser tan complejas, el autor las divide en orgánicas ó individuales, físicas ó locales y sociales.

1. *Causas orgánicas de predisposici3n é inmunidad.*—Se admite generalmente que el enfriamiento del cuerpo dispone á una infecci3n primitiva y á las recaídas. Es también cierto que los niños est3n más castigados por esta enfermedad y que el máximum de mortalidad se observa entre los 5 y los 30 años. No hay raza inmune, aunque tanto la blanca como la negra pueden adquirir resistencia más ó menos grande; pero de hecho solamente la consiguen más ó menos completa los individuos que observan las costumbres consagradas por la experiencia tradicional como beneficiosas contra los ataques de paludismo. Por lo mismo, existen individuos, aun en la zona en que el paludismo es maligno, que disfrutan inmunidad natural, y ésta parece en algunos heredita-

ria y que no depende en todos de la manera de vivir; por el contrario, esta inmunidad persiste, á pesar de ser enfermizos los sujetos, de tener trabajo excesivo, de estar sometidos á insuficiente alimentación y á las picaduras de mosquitos probablemente paludigenos, y aun en ciertos casos á pesar de inoculaciones repetidas de sangre procedente de enfermos de malaria; en estos individuos debe existir verdadera inmunidad natural.

Existe asimismo inmunidad debida á los ataques anteriores de la enfermedad, que procede generalmente de la caquexia específica, y por lo mismo, que es rara después de ataques de corta duración. Dicha inmunidad, independiente del tratamiento, sea ó no sea quínico, es menos permanente y durable que la inmunidad congénita. Su mecanismo, la génesis de la fiebre ó de su defervescencia y su curación espontánea, no pueden explicarse por los principios de la seroterapia. La inmunidad artificial contra la malaria del laboratorio no puede lograrse por medio de los productos morbosos del paludismo recogidos de animales inoculados, ni por medio del suero ni de jugo orgánicos de animales inmunizados, pero puede obtenerse con los medicamentos.

El yoduro y el bromuro potásicos, el ácido fénico, la antipirina y el fenacol, sólo han dado resultados negativos é inciertos; la eúquina, por el contrario, previene las fiebres cuartanas y las tercianas más graves, aun después de haber inoculado enormes dosis de sangre muy cargada de parásitos (1 ó 2 centímetros c.) Es probable que pueda suceder lo mismo en la infección natural.

2. *Causas físicas ó locales de predisposición ó de inmunidad. — Condiciones de lugar. — Terrenos.* — Ninguna condición de estos puede señalarse á priori como contraria al desarrollo de la malaria; los terrenos no obran por sí mismos

sino en cuanto pueden convertirse en depósitos de agua.

(Continuará)

FORMULARIO

Dispepsia dolorosa

(Pérochaud)

El Sr. Pérochaud indica las preparaciones siguientes, destinadas á combatir el dolor de la hiperclorhidria.

El *cannavis indica* en forma de extracto, se prescribe en píldoras á la dosis de 1 cg., que se puede repetir varias veces al día. Para tornarle más activo, se puede formular del modo siguiente:

Extracto espeso de "cannabis indica".....	0,01 gramos
Polvos de coca.....	0,05 —
— de belladona....	0,01 —
Clohidrato de morfina.	0,001 —
Polvos de regaliz.....c. s.	—

Para una píldora.

A los enfermos que no puedan tragar las píldoras, se les prescribirá las gotas siguientes:

Tintura de "veratrum viride".....	} aa 5 gr.
— tebaica.....	
— de belladona....	
— de aníz estrellado	

Para tomar 6 gotas después de las comidas.

En las formas muy dolorosas, en las cuales la sensibilidad gástrica es aun muy grande después de pasada la crisis, se prescribe la picrotoxina, según la fórmula siguiente:

Picrotoxina.....	0,10 gr.
Alcohol.....	c. s —
Ergotina Bonjean.....	1,00 —
Sulfato neutro de atropina	0,01 —
Agua destilada.....	10,00 —

En los casos en que es algo lenta la digestión de los albuminodes, — lo cual depende de la disminución de la pepsina, tan frecuente en los hiperclorhídricos — se prescribirá á los enfermos uno de los siguientes papeles ó discos, que tomará in-

mediatamente después de cada comida:

Pepsina en pajuelas.....	0,50 gr.
Maltina.....	0,10 —
Lactosa.....	0,50
Para sello ó papel.	-

Publicaciones recibidas

Estudio Clínico y terapéutico de las fiebres eruptivas (viruela, sarampión y escarlatina) por el Dr. D. José Codina Castellvi, médico de número, por oposición, del Hospital provincial.

Madrid, administración de la "Revista de Medicina y Cirujía Prácticas", calle de Preciados, N.º 33, bajo.

Enciclopedia de Ginecología.—Publicado bajo la dirección de J. VEIT, Profesor de la Universidad de Leiden, con la colaboración de distinguidos profesores. Versión castellana de los doctores D. Isidoro de Miguel y Viguri, D. Rafael del Valle, D. Silvio Escolano, D. Miguel Gayarre y D. Gaspar Sentiñón. Presidido de un prólogo escrito por el doctor D. Eugenio Gutierrez, individuo de la Real Academia de Medicina de Madrid y Ex-Presidente de la Sociedad Ginecológica Española. Con grabados y láminas en colores.

MADRID.—Administración de la *Revista de Medicina y Cirujía prácticas*. Preciados N. 33—bajo

Esta monumental obra, que ha llamado poderosamente la atención en Alemania mereciendo extraordinaria acogida entre los médicos y un laudatorio juicio crítico de la prensa profesional, formará cuatro voluminosos tomos con profusión de excelentes grabados y maguíficas láminas en colores de un mérito tan sobresaliente, que bien podemos afirmar que jamás se vieron igual en exactitud y belleza de colorido.

Cada uno de sus magistrales capítulos ha sido escrito por un especialista alemán de fama univer-

sal, están entre ellos Fritsch, Bum, Döderlein, Olshausen, etc.

Se publicará por cuaderno de 128 páginas al precio de 3 pesetas cada cuaderno. Las suscripciones es reciben en la administración de la revista antes citada.

Hemos recibido los seis primeros cuadernos.

Reseña económica del Estado de Tabasco (República Mejicana) por Alberto Correa.

Méjico, oficina tipográfica de la Secretaría de Fomento, Calle de San Andrés N.º 15—1899.

Les Etats-Unis Mexicains Leurs ressources naturelles. Leur progrès.. Leur situation actuelle. Par R. de Zayas Enriquez.

Obra publicada por disposición del Ministerio de Fomento, Colonización é Industrias de la República Mexicana.

Méjico.—Imprenta del Ministerio de Fomento, calle de San Andrés, 15—1899.

Hemos recibido además numerosos prospectos de las diversas secciones del Congreso Internacional de Medicina de París, que no insertamos porque nos han llegado muy atrasados, y en la actualidad no son ya oportunos.

Callao, Abril 19 de 1893.

Señores Scott y Bowne, Nueva York.

Muy Señores Míos:

La Emulsión de Scott tiene importante aplicación en casos de tuberculosis incipiente y aún en períodos más avanzados cuando las funciones del estómago son normales. También en el raquitismo es un poderoso auxiliar dicho medicamento para dar vigor á organismos cuya nutrición no vá en armonía con el desarrollo de la edad y finalmente en las bronquitis crónicas es de muy benéfica acción ayudada por el uso de los balsámicos.

Soy de Uds. Atto. S.S.,

MODESTO SILVA SANTISTEVAN.



Dr. José A. de los Ríos

(Este fotgrabado debió salir en el número 278 en el que está la biografía.)

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América